



La viuda de Fernando Buesa, en primer término, y la madre de Jorge Díez, en la ofrenda realizada ayer en el lugar del atentado. :: IGOR AIZPURA

Todas las fuerzas políticas participan en la ofrenda floral

Todos los partidos con representación en el Parlamento vasco se sumaron al homenaje tributado ayer por la mañana a Buesa y su escolta, el ertzaina Jorge Díez. Los grupos suspendieron de forma temporal el pleno que se estaba desarrollando en la Cámara de Vitoria para desplazarse hasta el lugar en el que ambos fallecieron al explotar un artefacto colocado por la banda terrorista. La ofrenda floral estuvo presidida por familiares de Buesa y Díez. Junto a ellos se colocó el lehendakari, Iñigo Urkullu. También estuvieron, entre otros, los consejeros socialistas Iñaki Arriola, Alfredo Retortillo y María Jesús San José, así como el titular de Empleo, Beatriz Artolazabal y el secretario de Memoria y Convivencia, Jonan Fernández.

LA CLAVE

Discurso

Sara Buesa criticó la «deliberada ambigüedad» de algunos sectores ante el terrorismo

La familia Buesa pide a los partidos que «se posicionen claramente» contra ETA



OCTAVIO IGEA

oigea@elcorreo.com

Allegados y políticos de todas las formaciones recordaron ayer al dirigente del PSE y a su escolta, Jorge Díez, asesinados por la banda terrorista hace 18 años

«Recuerdo sus últimas palabras: 'hace frío, o yo tengo frío', el estruendo, la columna de humo, un grito en la calle '¡una bomba!', correr escaleras abajo con mi ama, las sirenas, el corazón en la boca, la furgoneta de la ertzaintza. ¿Dónde está?». Sara Buesa compartió anoche el vuelco que dio su vida con el asesinato de su padre, Fernando Buesa, a manos de ETA. «Nos hicieron volver a casa y ahí estaba ardiendo todavía la vela con la que se había encendido el puro». Lo recordó durante el homenaje que la Fundación Buesa dedicó en el Museo Artium de Vitoria al político socialista y a su escolta, Jorge Díez, el día en que se cumplían 18 años del atentado. Para cerrar heridas y avanzar, Sara Buesa reivindicó el poder «sanador» de las palabras

«bien utilizadas». Sin eufemismos «que tanto duelen». Por eso exigió a los partidos políticos, especialmente a EH Bildu, que «se posicionen claramente ante la barbarie».

Para Sara las semanas siguientes al atentado fueron «una nebulosa» en la que se movió casi de forma automática. Se aferró a la rutina para mantenerse a flote y una vez asumida la realidad de que «aita no está y ya nunca va a volver» le tocó mirar a su interior por primera vez. Habían pasado años desde aquel fatídico 22 de febrero de 2000. «Pude reconocer y diferenciar tristeza, rabia, miedo y la vergüenza que latían en mi interior», explicó. Y el modo en el que Buesa pudo «liberarse de los fantasmas» no fue otro que hablar de lo ocurrido. Algo de lo que muchas víctimas huyen para no revolver el pasado.

Pero ella quiso afrontarlo como remedio propio y también ajeno. «Poner palabras a lo que ha sucedido en Euskadi permite liberarnos y no lastimar a las nuevas generaciones», dijo Sara Buesa ante un auditorio repleto en el que compartieron asiento las familias Buesa y Díez con políticos de todo signo. «Es necesario que quienes no han vivido lo que nosotros lo conoccan», reivindicó. Hablar del terrorismo de ETA sin florituras. «En el mundo existe el horror y hay que mirarlo de frente», exigió como bálsamo para el futuro durante un acto en el que también participaron la catedrática



Sara Buesa, durante su intervención de ayer por la noche. :: R. GUTIÉRREZ



Representantes de PNV, PP y PSE en el acto de la fundación. :: R. G.

emérita de Filosofía moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona Victoria Camps y el pianista Jon Haran.

Un camino hacia la normalidad en el que Sara Buesa ve carencias de calado en ciertos colectivos sociales y políticos por su «deliberada ambigüedad». «Hay mucho miedo a hablar con claridad, a llamar a las cosas por su nombre», lamentó. «Lo políticamente correcto llevado al extremo peca de una neutralidad moral inaceptable», reprochó. Un alegato contra «el silencio» y contra aquellos que «camuflan una realidad que les incomoda para evitar que se tome conciencia de su crudeza y evadir responsabilidades».

«Matar es matar»

Lejos de quedarse en la teoría lingüística, Sara Buesa puso un buen número de ejemplos «intolerables» señalando sin nombrarla directamente a la izquierda abertzale. «Me producen un profundo hastio y desazón continuar escuchando referencias al conflicto en el que todos estamos inmersos y del que todos somos víctimas; oír hablar de las múltiples violencias y los múltiples sufrimientos», reprochó. También «leer mensajes de rechazo a la violencia en general por parte de personas que no son capaces de expresar con claridad ese mismo mensaje si se refiere exclusivamente a ETA».

En la lista de «palabras que duelen», la hija de Fernando Buesa indicó en el calificativo de presos «políticos» que la izquierda abertzale y su entorno atribuyen a los etarras. «Me resulta ofensivo», dijo Sara. «Para mí un preso político es alguien que está en la cárcel por defender sus ideas, y aquí el único que fue asesinado por defender sus ideas fue mi aita. Matar es matar».